

surreccion como el cuerpo de su divino Jesus, segun la piadosa tradicion de la Iglesia.

Aquí es preciso que avivemos nuestra fé, considerando que tambien nuestros cuerpos aunque corruptibles, son elevados á un sublime honor en la santa Comunion. En efecto, por la participacion del cuerpo y de la sangre de Jesus, no solo se convierte nuestro cuerpo en vaso mas precioso y honorable, que los que en el sagrario contienen las especies sacramentales, sino que por una dignacion inefable, queda unido real y sustancialmente con el cuerpo del Hombre Dios.

¡Qué respeto no debo tener á este vaso vivo, santificado con la presencia y union de mi Jesus! ¿Me atreveré á profanarlo en lo sucesivo, con pensamientos indecentes, palabras obscenas, ó con acciones inmundas? Seré tan temerario que viole el santuario que se ha escogido la Divinidad para habitar?

¡Oh Santa Madre de Dios! Rogad por mí y seré santo.

#### EJEMPLO.

Un hombre, que en todo el discurso de su vida habia callado por vergüenza en la confesion algunos pecados mortales, llegó por fin á verse reducido al último extremo de la vida; pero ni aun así se atrevia á confesarse. ¡Oh fuerza de la mala costumbre! En estos críticos momentos para su alma, recibió con la indignidad acostumbrada los santos Sacramentos, y al entrar en agonia no podia disimular los fuertes estímulos de

su conciencia agitada. Pronunciaba con frecuencia palabras de desesperacion, que los circunstantes atribuian á delirios de un cerebro débil ó imaginacion exaltada. Mas el sacerdote que estaba á su cabecera, sospechando que fuese otra la causa de aquella inquietud y turbacion de ánimo, y conociendo que por momentos se aproximaba la muerte, ocurrió al auxilio de María, aplicando al moribundo una imágen de la Madre Santísima de la Luz, con lo que consiguió que el enfermo se resolviese á declarar en una confesion general que hizo en los últimos momentos, los sacrilegios de que por tanto tiempo habia sido reo, y habiendo recibido la absolucion sacramental, murió en paz, dejando fundadas esperanzas de su salvacion.

DIA 29.

#### MEDITACION.

*María Madre de la Luz, por la esclarecida devocion que tuvo.*

#### Punto unico.

Considera que la devocion verdadera, segun S. Francisco de Sales, consiste, no solamente en amar á Dios de cualquier modo sino con tal perfeccion, que no solo nos hace obrar el bien, sino practicarle con cuidado, con frecuencia y prontitud. ¿Quién podrá imaginar, ni menos descri-

bir con palabras, la que animaba el corazón purísimo de María? Quién será capaz de figurarse aquella su ferviente oración, su íntima unión con Dios, su silencio y éxtasis, su paz, su alegría espiritual tan suave y deliciosa, sus continuas aspiraciones á su muy amado, la santidad de los pensamientos, la pureza de sus afectos y deseos, y su decisión tan generosa, magnánima y absoluta por la gloria de su Criador?

Templo de Jerusalem, Portal de Belen, humilde Casa de Nazareth, sitios preciosos para nuestra fé, decidnos: ¿cuántos suspiros, cuántas lágrimas de dolor, de amor y de ternura derramó María en vuestros pavimentos? cuál fué el incendio de su caridad con Dios y con sus prójimos? ¿hasta donde ascendió lo sublime de su contemplación, el mérito de su humildad, de su paciencia, de su resignación en la voluntad divina?

En una palabra: referidme lo que hayais presenciado. Pero ¡ah! que vuestra admiración aun al cabo de diez y nueve siglos, no os permite articular palabra. Si la Reina Esther se atrevía á decir á Dios: *Vos sabeis que jamas halló vuestra sierva su alegría y su dicha sino en Vos solo*, (1) si el Santo Rey David podía afirmar de sí mismo, que *nunca se apartaba de sus labios la alabanza del Señor*; (2) si S. Pablo ha podido decir: *Vivo, mas ya no soy yo quien vive, es Jesucristo quien vive en mí, vivo devorado por*

(1) *Esth.* 14. 18.

(2) *Pr.* 38. 2.

*el deseo de ver rotos los vínculos de mi cuerpo, para unirme por siempre jamas á El*; (1) si un Felipe Neri, un Francisco Javier, una Magdalena de Pazzis y otra multitud de santos á quienes el Señor se dignó favorecer de un modo especial, no pudiendo sufrir los incendios amorosos del divino fuego que ardía en sus corazones, se vieron obligados á esclamar: *Basta, Señor, basta.*” ¿Qué deberemos decir de la augusta Madre del Redentor, á quien los santos llaman “horno, bracerero del amor divino;” á quien el mismo sagrado Esposo compara *á una lámpara de fuego y de llamas?*”

Porque en verdad, que si no somos capaces de comprender todo el fuego de caridad, de virtud y devoción que consumía el corazón inmaculado de la Virgen, ya desde el primer instante de su preciosa vida, menos podremos formarnos, ni aun idea de lo que fué despues en el discurso y fin de ella. Los mismos ángeles y serafines, dice S. Bernardo, quedan absortos por el ardor y resplandor de la santa llama de su devoción. Solo vos misma, ¡oh María! nos dais alguna idea de ella cuando esclamáis: *Mi alma se haya enagenada en Dios mi Salvador. Magnificat anima mea Dominum.* (2)

¡Oh dulce y trierna piedad cristiana! esclamaré con un devoto autor. Tú que eres el principio y apoyo de todas las magnificas obras de caridad;

(1) *Ad. Gral.* 2. 20. *ad Philip.* 1. 23.

(2) *Luc.* 1. 47.

tú que das la resignacion al corazon desgarrado de dolor, y la fuerza á la alma que la desesperacion enviste; tú que de los ojos del arrepentimiento haces manar lloros mezclados de mil consuelos, y lágrimas casi celestiales de las ojos de la inocencia embriagados del amor divino. ¡Ven, ven y penétranos de tu uncion preciosa! ¡Ven, y haz de nosotros tantos vasos de honor y santidad útiles para el servicio del divino Maestro, y preparados para toda clase de buenas obras! Merezcamos á tu celestial influencia, que todos nuestros miembros sean en la mano de Dios, como armas de justicia para combatir y vencer el pecado, y que se hagan nuestros cuerpos una hostia viva, santa y agradable á sus ojos.

Y vos, ¡oh María! vaso mas rico y precioso que el que contenia el maná, mas brillante y resplandeciente que el candelero de oro que ardia constantemente delante de la Arca del Señor; mas incorruptible que las maderas de sítim de que estaba formado el tabernáculo, y mas fragante que el thymíama que se consumia á la presencia del Dios de Israel; mira con ojos compasivos nuestras miserias y nuestra nada, y alcánzanos con tu intercesion te imitemos en la devocion, y seámos santos. Esto queremos, y por esto anhelamos.

#### EJEMPLO.

En Palermo enfermó gravísimamente un sacerdote de una fiebre aguda, acompañada de una angina que ahogaba al enfermo, y de un tumor

maligno en el pulgar de la mano izquierda, sin que las medicinas que se le aplicaban surtiesen ningun efecto. Los médicos, convencidos de su insuficiencia, pero por otra parte, hombres de mucha religiosidad, aconsejaron al enfermo ocurriese al patrocinio de la Madre Santísima de la Luz, cuya imágen estaba espuesta en el colegio de S. Javier de la misma ciudad. Hizolo así el desahuciado enfermo, quien por conducto de un hermano suyo, envió un presente á la santa imágen: lleno de viva fé se aplicó á las partes dañadas una estampa de la misma Señora, y á la mañana siguiente con grande admiracion de los médicos, se encontró en perfecta sanidad de todos los males que lo aquejaban.- P. Rincon.

DIA 30.

#### MEDITACION.

*María Madre de la Luz por ser  
Casa de oro.*

Punto unico.

Considera, que es verdaderamente asombrosa la descripción que se hace en el libro tercero de los Reyes, del templo de Jerusalem, que mandó construir Salomon al Dios de los ejércitos, al Dios de su padre David. Asombrosa digo, así por la planta del edificio, como por los preciosos materiales empleados en su construccion; por la

exacta ejecucion de todas y cada una de sus partes, por el extraordinario número de trabajadores y por la profusion de los metales preciosos empleados en su adorno. Las cubiertas, las paredes, el pavimento, el arca, las mesas, los candeleros, los incensarios, los utensilios todos, no reflejan por doquier, sino la hermosa brillantéz del oro mas esquisito y puro, de que estaban formados. Y con justicia, pues no era á un hombre, sino á Dios, á quien se preparaba aquella habitacion. De manera que, podia llamarse con propiedad *casa de oro*.

Mas esta habitacion contenia una profecía, era un emblema, un tosco bosquejo de la que en la plenitud de los tiempos debia servirle de morada. María era el objeto de aquella; esta Señora, en efecto fué el templo vivo en que se dignó habitar el Dios Salvador, fué el palacio que se construyó el mismo Rey de los siglos. Al contemplar esta verdad, siente mi espíritu un santo arrobamiento, me enageno, me pierdo, mi mente carece de ideas, y mi lengua de palabras para expresar la dignidad, la riqueza, la hermosura de este Santuario del Dios vivo y verdadero; y lo mas que puedo hacer es llamarla humildemente con la Iglesia, *Casa de oro*. Y si ya desde antes que el Verbo Divino habitase en sus entrañas era una morada digna de Dios. ¿cuál quedaria despues que el Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad la ocupó personalmente nueve meses? ¿cual seria despues que de la carne de María se hizo la carne del Hombre Dios?

Esta sublime alianza, dice un célebre escritor, esta union inefable ha merecido á María el ser proclamada Bienaventurada por todas las generaciones, por todos los profetas, por todas las potestades de los cielos; sí, dichosa en nuestro espíritu, dichosa en nuestro corazon y dichosa en todos los conciertos de nuestras alabanzas.

María es verdadera Casa de oro, por su perfecta pureza sobre la de todos los ángeles y santos; verdadera Casa de oro por su perfecta y acrisolada caridad. ¿No excede la excelencia de su pureza, dice S. Anselmo, sin comparacion ninguna á la de todas las criaturas? ¿Quién puede dudar, añade S. Agustin, que se hayan transformado enteramente en caridad las entrañas de María, en las cuales ha reposado corporalmente nueve meses Dios que es la caridad misma?

¡Ah! si fuésemos nosotros siquiera una sombra de lo que es Maria. ¿Por ventura, no es el mismo Hijo del Eterno Padre, el Salvador de los hombres, el Divino Emanuel, quién posa en nuestro corazon cuando lo recibimos Sacramentado? ¿Pues por qué no cuidamos de prepararle una habitacion digna? . . . ¿Qué vergüenza! nosotros que escrupulizamos tanto por cortejar, por servir, por agradar á los grandes del mundo, solo á Jesus tratamos con indiferencia, y á decir verdad, con menosprecio. Enmendemos nuestra mala conducta y seámos solícitos en prepararnos en lo sucesivo, para recibir tan magífico Huésped. Dadnos para esto vuestro poderoso auxilio, ¡oh María! cubriéndonos con el oro de vuestra caridad y admirables perfecciones.

EJEMPLO.

Solia un devoto de la Santísima Virgen rezarla cada día el rosario; y caminando un día con algunos se adelantaron sus compañeros, y dando en manos de los ladrones, murieron miserablemente. Dió también él con los mismos, y ellos le acometieron con las espadas desnudas para matarle. Hincose de rodillas, y pidió con voz trémula que le concediesen un breve espacio para pagar á la Virgen el tributo acostumbrado. Concediéronselo, y cosa prodigiosa, á penas habia comenzado á rezar sus oraciones á la Madre de Misericordia, cuando vieron los ladrones que caian de su boca flores blancas y encarnadas, y admirados del suceso, le concedieron la vida al devoto de la Reina del cielo. - Señeri.

DIA 31.

MEDITACION.

*Maria Madre de la Luz, porque es la Puerta del cielo.*

Punto unico.

Considera, que así como nadie puede ir al Padre sino por el Hijo, (1) así ninguno puede llegar al Hijo sino por Maria su Madre. Y aun-

(1) Joan. 14. 9.

que Jesucristo ha dicho de sí mismo: *Yo soy la puerta*, (1) no penseis por esto, que cuando damos á Maria el título de *Puerta del cielo*, de-traemos algo á la dignidad y méritos de su Divino Hijo; porque como escribe S. Gerónimo: "todo honor tributado á Maria se dirige á la gloria de Jesus como á su fin," y si "Maria tiene tanto poder, de Jesus es de quien lo tiene y con Jesus lo ejerce," asegura S. Anselmo. Luego cuando la Iglesia invoca á Maria llamandola *Puerta del cielo, jauna coeli*, es para honrar mas al Hombre Dios.

Porque en efecto, ¿por quién si nó por Maria ha descendido el cielo á la tierra? "Ella, dice el Papa San Leon, antes de concebir al Verbo en su seno, lo habia concebido ya en su corazón." Quién ha hecho que apareciese sobre la tierra la bondad de Dios nuestro Redentor bajo la forma de siervo si no es Maria? Quién sino esta buena Madre ha hecho que mediante la Ascension de su Divino Hijo á los cielos, se abriesen á la pobre humanidad, de par en par las puertas del paraíso cerradas hasta entonces, por el pecado de Adán? "Si Dios ha bajado visiblemente á la tierra dice S. Agustin ¿no ha sido por Maria, con el fin de que merezcan los hombres subir al cielo por ella? ¡Que poderoso es vuestro auxilio, la dice un Santo Padre oh dulce Virgen Maria para con todos los que os imploran, suplicandoois humildemente que les ayudeis á hacerse dignos

(1) Joan. 10. 9.

de entrar un día en la bienaventuranza celestial!" ¡Oh! con cuánta razon, dice S. Anselmo, que por Vos es por quien los desterrados son llamados á su eterna patria! Porque Vos sois quien los ilumina, los conduce, y los sostiene. "Vos sois, segun el pensamiento del santo obispo de Hipona, la Madre de todos los fieles que son miembros de Jesucristo; porque habeis cooperado con vuestra caridad á su nacimiento espiritual. Por lo que, concluye S. Antonio siguiendo á S. Anselmo: "que tan imposible es que se salve aquel de quien apartareis vuestras miradas misericordiosas, como es cierto que obtendrá la justificacion y la gloria aquel por quien Vos intercedais." (1)

Si hemos trabajado pues, por atraer hácia nosotros las misericordiosas miradas de María, alegrémonos en el Señor y no cesemos de darle gracias, porque nos ha franqueado el camino que con tanta seguridad y suavidad conduce á la vida eterna. Porque como dice San Juan Damasceno: "El Señor inspira una tierna devocion hácia María, á cuantos ha predestinado para la salvacion." Mas si por el contrario, hallamos que hemos echado en olvido esta devocion, ó nos hemos entibiado en ella, ó no la hemos tenido jamas, temamos y temblemos á la presencia del Supremo Juez de vivos y muertos, y con todas nuestras fuerzas procuremos volver cuanto antes al amable redil de la divina Pastora, de donde in-

(1) 4. p. tit. 13. c. 14.

gratos nos habiamos descarriado; ó si por desgracia nunca habiamos sido del número de sus ovejas, trabajemos por pertenecer á ellas, reparando con el fervor de nuestra reciente devocion todo el tiempo perdido y mal gastado. No temamos que María nos deseche, porque es toda bondad y misericordia, es la Madre de los mas miserables pecadores. Aseguremos, por último, nuestra eterna predestinacion, con toda clase de obras buenas, y con un particular amor y devocion hácia María.

¡Oh Santa Madre de Dios! vos que tan empeñada estais en nuestra salud eterna, haced que seámos vuestros fervientes devotos todo el tiempo de nuestra vida, para ser vuestros eternos compañeros en la gloria. Así sea.

#### EJEMPLO.

Un gran Doctor en teología, de la órden de Santo Domingo, dudaba acerca de la virginidad de María. Ocupó muchos años su entendimiento en esta penosa consideracion, hasta que Dios le envió maestro. ¡A quien pensais? ¡Por ventura á algun teólogo insigne? no: al humilde Fr. Gil, de la órden de San Francisco, el cual sabiendo por revelacion divina su tentacion, hiriendo con el báculo con que se sustentaba la tierra, le previno con estas palabras: "Predicador, María es Vírgen antes del parto;" y al punto brotó de la tierra una blanquísima azucena. Volvióla á herir, y añadió; "María es Vírgen en el

parto," y brotó otra azucena. Hirióla tercera vez y concluyó: "María es también Virgen después del parto," y brotó la tercera azucena. Y visto este milagro, el Doctor dominico depuso toda duda —Señeri.

Ad maiorem Dei gloriam,

Liusque

Dignissimae Matris,

Animarumque Salutem.

Pénjamo, Agosto 8 de 1863.

*P. Luis Manrique.*

NOTA—La oración que comienza: "Oh Dios Padre de las luces" &c., aunque no ha recibido la aprobación solemne de la iglesia (á lo menos que yo sepa;) sin embargo registrándose en algunos manuales de la compañía de Jesús, que alguna vez he visto, y no conteniendo por otra parte, á mi juicio, cosa contraria á la fé, creo que podrá permitirse en las peticiones privadas que se dirijan á María Madre Santísima de la Luz, y por eso me ha parecido oportuno reproducirla en este piadoso escrito. *Salvo meliori &c.*

## LA PORTENTOSA IMAGEN

DE NTRA. SRA.

# DE LOS ANGELES

Y

SU SANTUARIO.

MÉXICO.

TIPOGRAFÍA DE AGUILAR É HIJOS,

Esquina de Sta. Catalina y Encarnación.

1886